



7 – Abril – 2023

Misión Católica
Hispanohablante de Lucerna
Weystrasse, 8; CH-6006 Luzern
Tel.: 041 410 13 91
email: spaniermission@
migrantenseelsorge-luzern.ch
Web: www.misioncatolicalucerna.ch

VIERNES SANTO

Colecta de Semana Santa para los cristianos de Tierra Santa: Esta colecta es una ocasión para ayudar a nuestros hermanos de los países en los que comenzó el cristianismo. Los obispos suizos escriben sobre esta colecta que "Somos solidarios con los cristianos de Oriente. Con su trabajo en la asistencia social, la educación y la sanidad, aportan una contribución indispensable y muy apreciada en la sociedad. Por eso, con nuestros donativos y nuestras oraciones, apoyamos a las iglesias locales y sus instituciones en sus actividades pastorales, sociales y catequéticas".

Al apoyar la colecta de Semana Santa, mostramos nuestra solidaridad vivida con los cristianos orientales. No les dejemos solos en su necesidad. Demos una oportunidad a su futuro.

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy es Viernes Santo, el día en que Jesús, el Señor, muere en la Cruz. Por eso nuestra celebración es diferente. No celebramos la Eucaristía, sino que hacemos una celebración de su Pasión.

Escucharemos las lecturas, que nos introducirán en el misterio que hoy recordamos. Sobre todo, la Pasión según san Juan, que nos ayudará a acompañar a Jesús en sus últimos momentos antes de morir.

Después, adoraremos su cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento, porque sabemos que de esta cruz brota nuestra salvación.

Y, finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos

alimente en ese camino de la cruz que también nosotros queremos recorrer con él.

Toda la celebración de hoy es de contemplación, de silencio y de oración. Acompañamos a Jesús en su pasión y en su muerte, signo de su gran amor hacia nosotros. Pero con esperanza, porque de esa entrega en la Cruz nacerá la vida nueva de los hijos e hijas de Dios.

Comencemos, pues, en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón.

Nos ponemos de pie para recibir al celebrante y, cuando él se postre, todos nos arrodillamos.

Entrada en SILENCIO

Recuerda, Señor, tus misericordias,
y santifica a tus siervos con tu eterna protección,
pues, Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre,
instituyó en su favor el Misterio pascual.
Él que vive y reina contigo. **Amén.**

(Nos sentamos, por favor)

Monición 1ª parte: La Palabra de Dios

Dispongámonos a escuchar las lecturas de hoy. La profecía de Isaías, el salmo, el texto de la carta a los Hebreos, y sobre todo la Pasión según san Juan, nos ayudarán a introducirnos en el misterio de lo que hoy celebramos.

Escuchemos, -mejor aún-, contemplemos, con atención y con el corazón bien dispuesto (humilde y agradecido), la Palabra de Dios.

PRIMERA LECTURA: Is 52,13 – 53,12

Lectura del libro de Isaías

Mirad, mi siervo tendrá éxito,
subirá y crecerá mucho.

Como muchos se espantaron de él

porque desfigurado no parecía hombre, ni tenía aspecto humano,
así asombrará a muchos pueblos, ante él los reyes cerrarán la boca,
al ver algo inenarrable y comprender algo inaudito.

¿Quién creyó nuestro anuncio?;

¿a quién se reveló el brazo del Señor?

Creció en su presencia como brote,
como raíz en tierra árida, sin figura, sin belleza.

Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres,
como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos,
ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores;
nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado;
pero él fue traspasado por nuestras rebeliones,
triturado por nuestros crímenes.

Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Todos errábamos como ovejas, cada uno siguiendo su camino;
y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca:
como cordero llevado al matadero,
como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Sin defensa, sin justicia, se lo llevaron,
¿quién se preocupará de su estirpe?

Lo arrancaron de la tierra de los vivos,
por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

Le dieron sepultura con los malvados
y una tumba con los malhechores,
aunque no había cometido crímenes ni hubo engaño en su boca.

El Señor quiso triturarlo con el sufrimiento,
y entregar su vida como expiación:
verá su descendencia, prolongará sus años,
lo que el Señor quiere prosperará por su mano.

Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento.

Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos.

Le daré una multitud como parte,
y tendrá como despojo una muchedumbre.

Porque expuso su vida a la muerte y fue contado entre los pecadores,
él tomó el pecado de muchos e intercedió por los pecadores.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

SALMO: Sal 30, 2 y 6. 12-13. 15-16. 17 y 25

R/ Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo nunca defraudado; tú, que eres justo, ponme a salvo.

A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás. **R/**

Soy la burla de todos mis enemigos,

la irrisión de mis vecinos, el espanto de mis conocidos:

me ven por la calle y escapan de mí.

Me han olvidado como a un muerto,

me han desechado como a un cacharro inútil. **R/**

Pero yo confío en ti, Señor; te digo: «Tú eres mi Dios».

En tus manos están mis azares:

líbrame de mis enemigos que me persiguen. **R/**

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo, sálvame por tu misericordia.

Sed fuertes y valientes de corazón los que esperáis en el Señor. **R/**

SEGUNDA LECTURA: Hb 4, 14-16; 5, 7-9

Lectura de la carta a los Hebreos

Hermanos: Ya que tenemos un sumo sacerdote grande que ha atravesado
el cielo, Jesús, Hijo de Dios, mantengamos firme la confesión de fe.

No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras
debilidades, sino que ha sido probado en todo, como nosotros, menos
en el pecado. Por eso, comparezcamos confiados ante el trono de la
gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia para un auxilio
oportuno.

Cristo, en efecto, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas,
presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte,
siendo escuchado por su piedad filial. Y, aun siendo Hijo, aprendió,
sufriendo, a obedecer. Y, llevado a la consumación, se convirtió, para
todos los que lo obedecen, en autor de salvación eterna.

Palabra de Dios. **Te alabamos, Señor.**

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?

Cristo se ha hecho por nosotros obediente hasta la muerte,
y una muerte de cruz. Por eso Dios lo exaltó sobre todo
y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre. (Flp 2, 8-9)

PASIÓN: Jn 18,1 – 19,42

✠ Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan. **Gloria a ti, Señor.**

En aquel tiempo, salió Jesús con sus discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto, y entraron allí él y sus discípulos. Judas, el que lo iba a entregar, conocía también el sitio, porque Jesús se reunía a menudo allí con sus discípulos. Judas entonces, tomando una cohorte y unos guardias de los sumos sacerdotes y de los fariseos, entró allí con faroles, antorchas y armas. Jesús, sabiendo todo lo que venía sobre él, se adelantó y les dijo: «¿A quién buscáis?».

Le contestaron: «A Jesús, el Nazareno».

Les dijo Jesús: «Yo soy».

Estaba también con ellos Judas, el que lo iba a entregar. Al decirles: «Yo soy», retrocedieron y cayeron a tierra. Les preguntó otra vez: «¿A quién buscáis?».

Ellos dijeron: «A Jesús, el Nazareno».

Jesús contestó: «Os he dicho que soy yo. Si me buscáis a mí, dejad marchar a estos».

Y así se cumplió lo que había dicho: «No he perdido a ninguno de los que me diste».

(Nos podemos sentar)

Entonces Simón Pedro, que llevaba una espada, la sacó e hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha. Este criado se llamaba Malco.

Dijo entonces Jesús a Pedro: «Mete la espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿no lo voy a beber?».

La cohorte, el tribuno y los guardias de los judíos prendieron a Jesús, lo ataron y lo llevaron primero a Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año; Caifás era el que había dado a los judíos este consejo: «Conviene que muera un solo hombre por el pueblo».

Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del sumo sacerdote y entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, mientras Pedro se quedó fuera a la puerta. Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera e hizo entrar a Pedro. La criada portera dijo entonces a Pedro: «¿No eres tú también de los discípulos de ese hombre?».

Él dijo: «No lo soy».

Los criados y los guardias habían encendido un brasero, porque hacía frío, y se calentaban. También Pedro estaba con ellos de pie, calentándose. El sumo sacerdote interrogó a Jesús acerca de sus discípulos y de su doctrina. Jesús le contestó: «Yo he hablado abiertamente al mundo; yo he enseñado continuamente en la sinagoga y en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada a escondidas. ¿Por qué me preguntas a mí? Pregunta a los que me han oído de qué les he hablado. Ellos saben lo que yo he dicho».

Apenas dijo esto, uno de los guardias que estaba allí le dio una bofetada a Jesús, diciendo: «¿Así contestas al sumo sacerdote?».

Jesús respondió: «Si he faltado al hablar, muestra en qué he faltado; pero si he hablado como se debe, ¿por qué me pegas?».

Entonces Anás lo envió atado a Caifás, sumo sacerdote. Simón Pedro estaba de pie, calentándose, y le dijeron: «¿No eres tú también de sus discípulos?».

Él lo negó, diciendo: «No lo soy».

Uno de los criados del sumo sacerdote, pariente de aquel a quien Pedro le cortó la oreja, le dijo: «¿No te he visto yo en el huerto con él?».

Pedro volvió a negar, y enseguida cantó un gallo. Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era el amanecer, y ellos no entraron en el pretorio para no incurrir en impureza y poder así comer la Pascua. Salió Pilato afuera, adonde estaban ellos, y dijo: «¿Qué acusación presentáis contra este hombre?».

Le contestaron: «Si este no fuera un malhechor, no te lo entregaríamos».

Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y juzgado según vuestra ley».

Los judíos le dijeron: «No estamos autorizados para dar muerte a nadie».

Y así se cumplió lo que había dicho Jesús, indicando de qué muerte iba a morir. Entró otra vez Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le dijo: «¿Eres tú el rey de los judíos?».

Jesús le contestó: «¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?».

Pilato replicó: «¿Acaso soy yo judío? Tu gente y los sumos sacerdotes te han entregado a mí; ¿qué has hecho?».

Jesús le contestó: «Mi reino no es de este mundo. Si mi reino fuera de este mundo, mi guardia habría luchado para que no cayera en manos de los judíos. Pero mi reino no es de aquí».

Pilato le dijo: «Entonces, ¿tú eres rey?».

Jesús le contestó: «Tú lo dices: soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz».

Pilato le dijo: «Y ¿qué es la verdad?».

Dicho esto, salió otra vez a donde estaban los judíos y les dijo: «Yo no encuentro en él ninguna culpa. Es costumbre entre vosotros que por Pascua ponga a uno en libertad. ¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?».

Volvieron a gritar: «A ese no, a Barrabás».

El tal Barrabás era un bandido. Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y, acercándose a él, le decían: «¡Salve, rey de los judíos!».

Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: «Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en él ninguna culpa».

Y salió Jesús afuera, llevando la corona de espinas y el manto color púrpura. Pilato les dijo: «He aquí al hombre».

Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias, gritaron: «¡Crucifícalo, crucifícalo!».

Pilato les dijo: «Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en él».

Los judíos le contestaron: «Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha hecho Hijo de Dios».

Cuando Pilato oyó estas palabras, se asustó aún más. Entró otra vez en el pretorio y dijo a Jesús: «¿De dónde eres tú?».

Pero Jesús no le dio respuesta. Y Pilato le dijo: «¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte y autoridad para crucificarte?».

Jesús le contestó: «No tendrías ninguna autoridad sobre mí si no te la hubieran dado de lo alto. Por eso el que me ha entregado a ti tiene un pecado mayor».

Desde este momento Pilato trataba de soltarlo, pero los judíos gritaban: «Si sueltas a ese, no eres amigo del César. Todo el que se hace rey está contra el César».

Pilato entonces, al oír estas palabras, sacó afuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en el sitio que llaman «el Enlosado» (en hebreo Gábbata). Era el día de la Preparación de la Pascua, hacia el mediodía.

Y dijo Pilato a los judíos: «He aquí a vuestro rey».

Ellos gritaron: «¡Fuera, fuera; crucifícalo!».

Pilato les dijo: «¿A vuestro rey voy a crucificar?».

Contestaron los sumos sacerdotes: «No tenemos más rey que al César».

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran.

Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos».

Leyeron el letrero muchos judíos, porque estaba cerca el lugar donde crucificaron a Jesús, y estaba escrito en hebreo, latín y griego.

Entonces los sumos sacerdotes de los judíos dijeron a Pilato: «No escribas “El rey de los judíos”, sino: “Este ha dicho: soy el rey de los judíos”».

Pilato les contestó: «Lo escrito, escrito está».

Los soldados, cuando crucificaron a Jesús, cogieron su ropa, haciendo

cuatro partes, una para cada soldado, y apartaron la túnica. Era una túnica sin costura, tejida toda de una pieza de arriba abajo. Y se dijeron: «No la rasguemos, sino echémosla a suerte, a ver a quién le toca».

Así se cumplió la Escritura: «Se repartieron mis ropas y echaron a suerte mi túnica». Esto hicieron los soldados.

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo».

Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre».

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio.

(Nos ponemos en pie)

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dijo: «Tengo sed».

Había allí un jarro lleno de vinagre. Y, sujetando una esponja empapada en vinagre a una caña de hisopo, se la acercaron a la boca. Jesús, cuando tomó el vinagre, dijo: «Está cumplido».

E, inclinando la cabeza, entregó el espíritu.

(Todos se arrodillan, breve pausa. Luego se levantan).

Los judíos entonces, como era el día de la Preparación, para que no se quedaran los cuerpos en la cruz el sábado, porque aquel sábado era un día grande, pidieron a Pilato que les quebraran las piernas y que los quitaran. Fueron los soldados, le quebraron las piernas al primero y luego al otro que habían crucificado con él; pero al llegar a Jesús, viendo que ya había muerto, no le quebraron las piernas, sino que uno de los soldados, con la lanza, le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero, y él sabe que dice verdad, para que también vosotros creáis. Esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura: «No le quebrarán un hueso»; y en otro lugar la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron».

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque oculto por miedo a los judíos, pidió a Pilato que le dejara llevarse el

cuerpo de Jesús. Y Pilato lo autorizó. Él fue entonces y se llevó el cuerpo. Llegó también Nicodemo, el que había ido a verlo de noche, y trajo unas cien libras de una mixtura de mirra y áloe.

Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en los lienzos con los aromas, según se acostumbra a enterrar entre los judíos. Había un huerto en el sitio donde lo crucificaron, y en el huerto, un sepulcro nuevo donde nadie había sido enterrado todavía. Y como para los judíos era el día de la Preparación, y el sepulcro estaba cerca, pusieron allí a Jesús.

✠ Palabra del Señor. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Homilía

Monición 2ª parte: La oración universal

Hoy nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a toda la humanidad, para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesús en la cruz. Por eso a cada intención todos rezaremos un momento en silencio, y después de la oración del celebrante todos responderemos con nuestro "Amén".

(Pongámonos de pie.)

ORACIÓN UNIVERSAL

(I)

Oremos, hermanos, por la Iglesia santa de Dios, para que el Señor le dé la paz, la mantenga en la unidad, la proteja en toda la tierra, y a todos nos conceda una vida confiada y serena, para gloria de Dios, Padre todopoderoso.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo manifiestas tu gloria a todas las naciones, vela solícito por la obra de tu amor, para que la Iglesia, extendida por todo el mundo persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo nuestro Señor.

(II)

Oremos también por nuestro santo padre el Papa Francisco, para que Dios, que lo llamó al orden episcopal, lo asista y proteja para bien de la

Iglesia como guía del pueblo santo de Dios.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna todas las cosas, atiende bondadoso nuestras súplicas y guarda en tu amor a quien has elegido como Papa, para que el pueblo cristiano, gobernado por ti, progrese siempre en la fe bajo el cayado del mismo pontífice. Por Jesucristo nuestro Señor.

(III)

Oremos también por nuestro obispo Félix, el obispo auxiliar Josef, por todos los obispos, presbíteros y diáconos, y por todos los miembros del pueblo santo de Dios.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu santifica y gobierna todo el cuerpo de la Iglesia, escucha las súplicas que te dirigimos por todos sus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, todos te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo nuestro Señor.

(IV)

Oremos también por los catecúmenos, para que Dios nuestro Señor, les abra los oídos del espíritu y la puerta de la misericordia, de modo que, recibida la remisión de todos los pecados por el baño de la regeneración, sean incorporados a Jesucristo, nuestro Señor.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de los catecúmenos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.

(V)

Oremos también por todos aquellos hermanos nuestros que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor asista y congregue en una sola Iglesia a cuantos viven de acuerdo con la verdad.

(Oración en silencio.)

Prosigue el sacerdote:)

Dios todopoderoso y eterno, que vas reuniendo a tus hijos dispersos y velas por la unidad ya lograda, mira con amor a la grey de tu Hijo, para que la integridad de la fe y el vínculo de la caridad congregue a los que consagró un solo bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

(VI)

Oremos también por el pueblo judío, el primero a quien habló el Señor Dios nuestro, para acreciente en ellos el amor de su nombre y la fidelidad a la alianza.

(Oración en silencio.

Prosigue el sacerdote:)

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abrahán y su descendencia, escucha con piedad las súplicas de tu Iglesia, para que el pueblo de la primera Alianza llegue a conseguir en plenitud la redención. Por Jesucristo nuestro Señor.

(VII)

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, encuentren también ellos el camino de la salvación.

(Oración en silencio.

Prosigue el sacerdote:)

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo encontrar la verdad al caminar en tu presencia con sincero corazón, y a nosotros, deseosos de ahondar en el misterio de tu vida, ser ante el mundo testigos más convincentes de tu amor y crecer en la caridad fraterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

(VIII)

Oremos también por los que no conocen a Dios para que merezcan llegar a él por la rectitud y sinceridad de su vida.

(Oración en silencio.

Prosigue el sacerdote:)

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que, deseándote siempre, te busquen y, cuando te encuentren, descansen en ti, concédeles, en medio de sus dificultades, que los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes les lleven al gozo de

reconocerte como el único Dios verdadero y Padre de todos los hombres.
Por Jesucristo nuestro Señor.

(IX)

Oremos también por los gobernantes de todas las naciones, para que Dios, nuestro Señor, según sus designios, los guíe en sus pensamientos y decisiones hacia la paz y libertad de todos los hombres.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, en tu mano están los corazones de los hombres y los derechos de los pueblos, mira con bondad a los que gobiernan, para que en todas partes se mantengan, por tu misericordia, la prosperidad de los pueblos, la paz estable y la libertad religiosa. Por Jesucristo nuestro Señor.

(IXb)

Oremos por todas las personas que viven en Ucrania y en otros lugares del mundo castigados por la guerra; oremos por todos los que huyen ante el terror y la violencia, por quienes han perdido sus hogares; por los hombres y mujeres que luchan contra el mal y por quienes arriesgan su vida para proteger a los débiles y a los perseguidos.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, tú que te apiadas de los humildes y de los pobres y derribas del trono a los poderosos, tú que liberaste a Israel de la esclavitud de Egipto, salva hoy a todas las víctimas de la guerra y de la violencia. Convierte los corazones de los que siembran el mal y haz triunfar la paz. Por Jesucristo nuestro Señor.

(X)

Oremos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos los errores, aleje las enfermedades, destierre el hambre, abra las prisiones injustas, rompa las cadenas, conceda seguridad a los caminantes, el retorno a casa a los peregrinos, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

*(Oración en silencio.
Prosigue el sacerdote:)*

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fuerza de los que sufren, lleguen hasta ti las súplicas de quienes te invocan en su tribulación, para que sientan en sus adversidades el gozo de tu misericordia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Monición 3ª parte: La adoración de la Cruz

Dispongámonos a recibir la santa cruz. Poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a venerarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesús por nosotros que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

(x3) Mirad el árbol de la Cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo. **Venid, adorarlo.**

CANTO durante la adoración de la Cruz: «Tarde del Viernes Santo»

Monición 4ª parte: La comunión

Como ya queda dicho, hoy no celebramos la Eucaristía. Pero sí que comulgamos con el pan consagrado en la misa de ayer. La comunión con el Cuerpo de Jesús entregado por nosotros nos ayuda a estar más unidos a él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

PADRE NUESTRO

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

**PADRE NUESTRO,
que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de
cada día;**

**perdona nuestras ofensas,
como también nosotros
perdonamos a los que nos
ofenden;
no nos dejes caer en la
tentación,
y líbranos del mal.
Amén.**

Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los

invitados a la cena del Señor.

Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una

palabra tuya bastará para sanarme.

El Cuerpo de Cristo: **Amén.**

CANTO COMUNIÓN

Como Cristo nos amó, nadie pudo amar jamás.

Él nos guía como estrella por la inmensa oscuridad,

al partir con Él el pan, alimenta nuestro amor.

Es el pan de la amistad, el pan de Dios.

ES MI CUERPO, VENID A COMER. ES MI SANGRE, VENID A BEBER.

PORQUE SOY LA VIDA, YO SOY EN AMOR.

¡A TU AMOR ETERNO, LLÉVANOS, SEÑOR!

POST-COMUNIÓN

Dios todopoderoso y eterno,

que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido,

continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio,

la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Acabamos nuestra celebración. Mantengamos hoy y mañana este clima de contemplación, de silencio y de oración. Mientras esperamos celebrar mañana a las 8:00 de la noche en la Vigilia Pascual, la resurrección del Señor. Para ayudarnos en ese recogimiento orante, a las 10:00 de la mañana, para los que quieran, oraremos aquí en Mariazell, en Sursee, junto a María en espera de la Resurrección de su Hijo.

Acogemos la última oración del celebrante y, luego salimos en silencio.

ORACIÓN SOBRE EL PUEBLO

Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo

que ha celebrado la muerte de tu Hijo

con la esperanza de su resurrección;

llegue a él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe,

y se afiance en él la salvación eterna.

Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

(Salimos en silencio)

Sábado 8 de abril: Sábado Santo.

En MARIAZELL (**Sursee**) a las **10:00**: Oramos con María en espera de la Resurrección del Señor. (Punto de encuentro a las 9:30 en Kreuzkapelle).

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **20:00**: Vigilia Pascual.

Domingo 9 de abril: Domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;

en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**;

en GUT HIRT (**Zug**) a las **19:30**.

Jueves 13 de abril: Jueves de la Octava de Pascua.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **14:00**: Adoración del Santísimo.

a las **14:30**: Santa Misa.

Sábado 15 de abril: 2° domingo de Pascua, A (de víspera).

En STA. ANNA KAPELLE (**Baar**), Eucaristía a las 18:00 h.

Domingo 16 de abril: 2° domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**) a las **9:00**;

y en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Domingo 25 de abril: 3^{er} domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;

en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**;

en GUT HIRT (**Zug**) a las **19:30**.

Jueves 27 de abril: Jueves de la tercera semana de Pascua.

En MARIAHILF (**Lucerna**) a las **14:00**: Exposición-Adoración.

a las **14:30**: Eucaristía.

Domingo 30 de abril: 4° domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**): **9:00**;

en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Sábado 6 de mayo: 5° domingo de Pascua, A (de víspera).

En STA. ANNA KAPELLE (**Baar**), Eucaristía a las 18:00 h.

Domingo 7 de mayo: 5° domingo de Pascua, A.

Eucaristía en KREUZKAPELLE (**Sursee**) a las **9:00**;

y en MARIAHILF (**Lucerna**) a las **11:00**.

Todos los
martes, a las
14:00 h. en
Mariahilf,
rezo del
Santo
Rosario.